

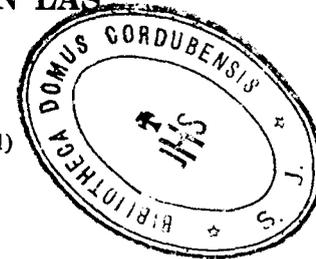
REVISTA TRIMESTRAL
PUBLICADA POR LAS FACULTADES DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN LA ARGENTINA

DIRECTOR
MANUEL VIRASORO S. I.
DIRECCION Y ADMINISTRACION
COLEGIO MAXIMO - SAN MIGUEL, FCSM. - ARGENTINA

SUSCRIPCION ANUAL
250 PESOS EN LA ARGENTINA
3,5 DOLARES EN SUDAMERICA
4 DOLARES EN OTROS PAISES

**EL SIMBOLO DE LA LECHE EN LAS
ODAS DE SALOMON**

Por E. E. FABBRI, S. I. (San Miguel)



Las *Odas de Salomón* es una de esas obras de la primera época patristica que suscita por lo común la curiosidad intelectual de los investigadores. Su corte lírico y su contenido religioso explica el frecuente recurso a imágenes y símbolos para expresar realidades superiores que escapan a toda conceptualización demasiado matemática. Ya hemos hablado de esto en otra ocasión¹. Queremos, ahora, detenernos en otros dos términos que dan lugar a una interesante reflexión teológico-histórica.

**SENTIDO SIMBOLICO DEL ROCIO Y LA LECHE
EN LA SAGRADA ESCRITURA**

El fenómeno atmosférico del rocío reviste una importancia excepcional en todo el cercano Oriente en donde el problema del agua es de primordial necesidad². Por eso no es de extrañar que el rocío se utilice como símbolo para expresar la virtud fertilizadora o refrigeradora que posee una cosa³. La idea de refrigerar evoca consigo para los orientales la de resguardo, pues en un país de fuertes calores una nube de rocío es como un escudo de protección contra los agobiantes rayos del sol⁴. De ahí sólo media un paso para llegar a la metáfora de una protección espiritual

¹ Cfr. CyF, 14 (1958), pp. 483-498 y 16 (1960), pp. 383-398. Sobre las ediciones de estas Odas y la traducción utilizada, cfr. CyF, 14 (1958), p. 483, n. 1 y p. 485, n. 8.

² Cfr. art. *Dew* en la *Encyclopaedia of Religion and Ethics* de HASTINGS, vol. IV, pp. 698-701, y art. *Rosée* (H. LESETRE) en el *Dictionnaire de la Bible*, t. V, col. 1208-1210.

³ "...in comparationibus poeticis attenditur ad roris vim fertilitatem tribuendi, refrigerandi..." (ZORELL, *Lexikon hebraicum*, bajo la voz *tal*).

⁴ Un gracioso cuadro de esta imagen la encontramos en Isaías: "Yo miro tranquilo mi morada, como caliente sereno un sol brillante, como nube de rocío en el calor de la vendimia" (18, 4; traducción de NACAR-COLUNGA).

contra los enemigos del justo⁵. Por último, el alimento milagroso de los judíos en el desierto, el maná, caía todos los atardeceres envuelto en una capa de rocío que, al evaporarse, descubría “una cosa menuda como granos, parecida a la escarcha”⁶, que el mismo Yavé llama “comida llovida de lo alto de los cielos”⁷. La relación entre el rocío y el maná es suficientemente sugerente en los textos escriturísticos para poder afirmar que ha dejado una larga estela en la tradición patrística, y que la inspiración del odista también se ha alimentado de ella. El autor de las Odas no nombra al maná, pero la correlación que establece entre el rocío y la leche lo permite suponer.

El rocío en su significado simbólico expresa, por lo tanto, la idea de una *protección vivificadora* del fiel y de una *alimentación superior y misteriosa* del mismo.

⁵ ...cuando venga Yavé sobre todo el monte de Sión, y sobre los lugares de sus asambleas, en nube y humo de día, y en resplandor de fuego y llama de noche; y habrá protección sobre toda gloria, y tabernáculo para proteger contra el calor del día, y para refugio y abrigo contra el turbión y el aguacero... (Is. 4, 5-6).

⁶ Ex. 16, 13-16; Núm. 11, 9.

⁷ Ex. 16, 4. Es curioso comprobar cómo se entrelazan todos estos símbolos. Parecería como si entre todos se bosquejase uno de los tipos de la Eucaristía. El maná cae envuelto en rocío, es blanco y tiene un sabor como de torta de harina amasada con miel (Ex. 16, 31; Núm. 11, 7-8). En el canto de loas que entonan los levitas a Yavé, le agradecen entre otras muchas cosas el milagro de la roca y del pan del cielo: *Tú les diste en su hambre pan del cielo, y en su sed hiciste que brotara el agua de la roca* (Neh. 9, 15); *Tú... no retiraste de su boca el maná y les diste agua en su sed* (Neh. 9, 20). Tema repetido en el Salmo 78 (77), 20.23-25, donde el maná es llamado *pan de ángeles* —según los LXX (en el texto hebreo, *pan de nobles, de príncipes*)—, y en el libro de la *Sabiduría: alimento de ángeles... pan preparado, enviado del cielo...* (16, 20-21). No es extraño, pues, que el NT. dé a conocer el misterio de este tipo (*Juan, 6, 25-71; 7, 38*). Cfr. P. LUNDBERG, *La Typologie baptismale dans l'Ancienne Eglise*, Leipzig-Uppsala, 1942, pp. 136-142): Es la Eucaristía, verdadero maná escondido (Apoc. 2, 16), símbolo eficaz de la unidad de la Iglesia. Entre el agua que brota de la roca —signo de la nueva fuente abierta por la misericordiosa justicia de Dios— y sacia la sed, y el maná —alimentación milagrosa de las almas fieles—, el rocío aparece como puente de unión, pues envuelve al maná y es llovido del cielo. El agua, símbolo de la nueva vida del Espíritu recibida en el bautismo, trae en su seno el germen de la perfección, el grano de maná, símbolo de la Eucaristía, que a su vez es símbolo eficaz de la perfección unitiva del Cuerpo místico: “Postremo sacramentaliter Ecclesia non solum significatur sed efficitur corpus mysticum, unum in se et intima unitum cum Christo capite per unionem eucharisticam...” (J. B. FRANZELIN, *Thesis de Ecclesia Christi*, Romae, 1907, p. 317; Cf. S. Th., III, q. 73, a. 3).

La leche es uno de los alimentos básicos en la vida de los orientales: asociada con la miel es uno de los bienes cuya abundancia se promete en la tierra mesiánica⁸. Pero no significa sólo una abundancia de bienes puramente materiales: en los libros proféticos es también el símbolo de bienes superiores, espirituales, que florecerán en el reino del Mesías. De la nueva Jerusalén exclama Isaías transportado de júbilo: “...*Para mamar hasta saciaros la leche de sus consolaciones, para mamar en delicia a los pechos de su gloria. Porque así dice Yavé: Voy a derramar sobre ella la paz como río, y la gloria de las naciones como torrente desbordado. Y sus niños serán llevados a la cadera y acariciados sobre las rodillas. Como consuela una madre a su hijo, así os consolaré a vosotros, y seréis por Jerusalén consolados...*”⁹.

En el N.T. es el símbolo de la doctrina espiritual, simple y elemental, que se da como alimentación a los neófitos en la fe: “...*Y como niños recién nacidos, apeteded la leche espiritual, para con ella crecer en orden a la salvación...*”¹⁰. Doctrina espiritual que no se queda en la mera palabra, pues incluye un crecimiento vital.

⁸ Ex. 3, 8.17; 13, 5; Núm. 13, 27; Deut. 6, 3; Josué 5, 6; Jer. 11, 5; Baruc 1, 20; Ezeq. 20, 6.15; Sirac 46, 10. En el mismo *Eclesiástico* se enumeran las cosas necesarias para la vida del hombre de esos tiempos, y entre ellas aparecen la miel y la leche (Sirac, 39, 31).

⁹ Is. 66, 11-12; cfr. Is. 55, 1.

¹⁰ I Pedr. 2, 2; cfr. I Cor. 3, 2; Hebr. 5, 12-13. En San Pablo la idea de la leche como alimento espiritual está dentro de un contexto de tierno reproche porque los corintios no han sabido progresar en la vida de la perfección. SCHLIER en el art. *gala* del *Theologisches Wörterbuch zum N.T.* (I, p. 645) ve en la leche dos simbolismos principales: uno sacramental, propio de los cultos religiosos antiguos, y otro posterior con que los gnósticos expresan la misteriosa revelación de la gnosis a los iniciados. Admite una diferencia entre el símbolo de la leche en el N.T. y en los gnósticos, pero no tiene casi en cuenta la luz proyectada sobre este símbolo por el A.T. y por la mentalidad judía. Sobre el símbolo de la leche cfr. H. LÉSETRE, *Dict. de la Bible*, IV, 1, col. 37-39; G. A. BURTON, *Dict. of Religion and Ethics* de HASTINGS, VIII, pp. 635-637. Tertuliano ensalza el agua, el aceite, la leche y la miel como símbolos de los diversos matices de la vida del Espíritu, que se comunican por medio de los sacramentos: “...sed ille quidem usque nunc nec aquam reprobavit creatoris, qua suos abluit, nec oleum, quo suos ungit, nec mellis et lactis societatem, qua suos infantat, nec panem, quo ipsum corpus suum repraesentat, etiam in sacramentis propriis egens mendicitatibus creatoris...” (*Adv. Marcionem*, 14; CSEL, 47, p. 308, 19-23).

La leche es, por lo tanto, el símbolo de una alimentación espiritual llena de ternura, como el de una madre nutriendo a sus pequeñuelos.

ROCIO Y LECHE EN LAS ODAS

Los dos términos aparecen en las Odas con un contorno simbólico, pero no es empresa fácil determinar su preciso significado ¹¹.

Tanto rocío como leche simbolizan la nueva vida que el Señor dona a los que creen en El. Nueva vida que lo es todo: doctrina, protección, alimento ¹². Todo brota de las ricas fuentes del Señor

¹¹ Para Tondelli la leche es el símbolo del conocimiento divino y del alimento espiritual de la nueva creatura (*Le Odi di Salomone*, Roma, 1914, p. 47). Gressmann ve en el rocío una fuerte alusión al bautismo, pero dentro del marco gnóstico que da a estas odas (en HENNECKE, *Neutestamentliche Apokryphen*, Tübingen, 1924, p. 439 y 466). Harris se muestra vacilante: no se refiere necesariamente al bautismo (*The Odes and Psalms of Solomon*, Manchester, 1916/1920, II, p. 227); pero no cree que todavía se haya dado una adecuada explicación de este término (ibid., p. 382). Insinúa que se puede ver en el rocío la idea de una protección y custodia espiritual conforme a Is. 18, 4, en paralelo con Is. 4, 5-6. Cuando explica la nube de rocío de la Oda 36, ve en ella una lluvia espiritual que viene del Señor en paralelismo con el salmo 72 (71), 6: "Perhaps it is these showers (drop of dew in the Syriac Bible) that are responsible for the frequent reference to the dew of the Lord in the Odes..." (ibid., p. 390). J. Bernard ve en rocío el símbolo del bautismo (*The Odes of Solomon*, Cambridge, 1912, p. 53), y en la leche el símbolo del Verbo o de la carne del Verbo (ibid., pp. 67-68).

¹² En la *Epístola del Pseudo-Bernabé*, el Señor es presentado como la tierra que fluye leche y miel (VI, 8 ss. ed. FUNK, I, p. 54). El Señor es de nuestra misma naturaleza (VI, 9) pero su sacratísima humanidad puede hacernos nacer a una vida superior, la de la gracia, redimiéndonos de nuestros pecados e introduciéndonos en la tierra nueva de la vida del Espíritu, simbolizada por la leche y la miel que fluyen allí abundantemente. Esta vida se realiza en el seno de la Iglesia (VI, 16-17). Miel y leche significan directamente la fe y la doctrina: "Pues ¿qué quiere decir la leche y la miel? Es que el niño se cria primero con miel y luego con leche; consiguientemente, de esta manera también nosotros, criados con la fe de la promesa y con la palabra divina, viviremos señoreando la tierra" (VI, 17). Con todo, fe y doctrina son *vivificantes*, porque son el don del Espíritu —oculto al mundo y donado sólo al que quiere amar a Dios (VI, 10)—; y por lo tanto son capaces de realizar en el alma la nueva creación (VI, 13-14), instaurada por Cristo con su encarnación y redención (VI, 14).

Es curioso notar cómo estos dos símbolos de la leche y de la miel aparecen casi siempre unidos como formando un solo simbolismo. Esto también ha sido notado en los cultos paganos rituales de la antigüedad (cfr. MICHAELIS, art. *melí* en el *Theol. Wörterb. zum N.T.*, IV, pp. 556-559). Pero

y se comunica por los canales especiales que El mismo ha dispuesto, sus ministros:

*Bienaventurados sean los ministros de esa corriente,
Que han sido confiados con esa agua del Señor...* ¹³

Sin duda con estas metáforas del rocío y la leche el autor de las Odas alude a los sacramentos. Como en la primitiva comunidad cristiana son dos los sacramentos que constituyen el foco y centro de toda la vida espiritual de los fieles: el bautismo —por lo general de adultos— y el ágape fraternal con la *fractio panis* —es decir la Eucaristía—, no cabe duda que, dentro del simbolismo de una nueva vida espiritual expresada por el rocío y la leche, se da una abertura sacramental que apunta con el rocío al bautismo y con la leche a la Eucaristía.

el tema es también común en el judaísmo contemporáneo de los tiempos de Cristo. Dice el libro de los *Secretos de Enoch*: "Y dos fuentes brotan (del Paraíso) y manan leche y miel, y sus fuentes manan también aceite y vino, y se dividen en cuatro partes y lo rodean con su tranquilo curso, y penetran en el Paraíso del Edén entre la corruptibilidad y la incorruptibilidad..." (*II Enoch* [versión eslava A, 8, 5-6]; R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*, Oxford, 1913, II, p. 434). Cfr. también los *Oráculos Sibílicos*, II, 315-321 (ed. GEFFCKEN, GCS, 8 [Leipzig, 1902], p. 43), que son de origen judío. El tema de la leche es uno de los motivos repetidos del arte pictórico de las catacumbas (cfr. H. LECLEERCQ, art. *lait* en el DAL, VIII, 1, c. 1065). Se comprueba que el símbolo de la copa de leche ofrecido como bebida vivificante es del patrimonio común.

Se ha querido ver en la leche de las odas un simbolismo gnóstico. Dice Gressmann, hablando de la Oda 19^a: "Diesen Mischtrank, wie er besonders aus den eleusinischen Mysterien bekannt ist, gibet er den Aeonen zu trinken und den Gläubigen, die das «Pleroma zur Rechten» bilden (oft in der Pistis Sophia erwähnt). Die höchste Gottheit ist hier mannweiblich gedacht, wie der Anthropos bei den Naassenern, der Bythos bei den Valentinianern..." (*Neutestamentl. Apokryphen*, p. 454). Esta suele ser la opinión común de la escuela racionalista alemana. Dice, por ejemplo, Schlier: "Der Gnostiker wird wie ein Kind (está hablando de la Oda 8^a) vom Herrn selbst mit seiner Milch (: Gnosis) genährt..." (*Theolog. Wörterb. z. N.T.*, I, p. 645); y agrega enseguida refiriéndose a la Oda 19^a: "die Milch (: den Sohn), der aus den beiden Brüsten des Vaters vom hl. Geist gemolken wurde... Die Gnosis des Gnostikers ist dann selbst wider Milch..." (Ibid.). La misma autoridad de Harnack permite afirmar que el influjo gnóstico sobre este término de las odas no es tan universal y apodíctico como los anteriores críticos creen. Dice, hablando de la Oda 19, 1-5: "Dann sind die Verse 1-5 christlich, und dies ist um so wahrscheinlicher als die folgenden Verse christlich sind..." (*Ein jüdischchristliches Psalmbuch auch dem 1. Jahrhundert*, TU, 35, 4, p. 49).

¹³ Oda 6, 13 (H.-M., 232; G., 411).

En la Iglesia de los primeros siglos un ágape cristiano solía proceder inmediatamente después del bautismo del adulto, a quien se daba a gustar leche y miel —o leche y vino en otras iglesias del occidente—, como significando su regeneración por medio del bautismo: el nuevo creyente, en efecto, ha entrado en la verdadera y real tierra mesiánica. De esta manera se manifestaba simbólicamente que el neófito estaba ya preparado para recibir el *pan supersubstantial* —símbolo eficaz de la unión con el cuerpo de Cristo—, cuyo efecto vivificante estaba significado por la blancura alimenticia de la leche y la fragancia reconfortante de la miel ¹⁴.

Esta relación del símbolo de la leche con el sacramento del bautismo y la Eucaristía encuentra una confirmación en la doctrina del tercer Concilio de Cartago. En él se establecen las normas litúrgicas que se han de tener en cuenta en el ofrecimiento de las primicias de leche y miel, “*quod uno die sollempnissimo* (la vigilia de Pascua) *pro infantis mysterio solet offerri*” ¹⁵. Este Concilio celebrado en el 397 permite entender claramente lo que San Hipólito cuenta en su *Tradición Apostólica* sobre el uso de la leche y de la miel en la oblación eucarística que sigue inmediatamente al bautismo ¹⁶. El “*mysterium infantis*” del Concilio

¹⁴ “Les premières générations chrétiennes se son complues dans le raffinement du symbolisme. Pour elles l’accession du fidèle dans l’Eglise par le baptême este un phénomène comparable à la naissance et le progrès du chretien dans la foi, l’usage qu’il fait des sacraments sont une alimentation spirituelle analogue au développement de l’être physique au cours des premières années de l’enfance” (H. LECLERCQ, art. *lait*, DAL, VIII, 1, c. 1065).

¹⁵ “Hoc capite 24, in vestustis codicibus ita habetur: “Ut in sacramentis corporis et sanguinis Domini nihil amplius offeratur, quam ipse Dominus tradidit, hoc est, panis et vinum aquae mixtum. Primitiae vero, seu mel et lac, quod uno de sollempnissimo pro infantis mysterio solet offerri, quamvis in altri offeratur, suam tamen habent propriam benedictionem, ut a sacramento dominici corporis aut sanguinis distinguantur: nec amplius de primitiis offeratur, quam de uvis et frumentis” (MANSI, II, c. 1403). Conviene notar la precisión con que el Concilio distingue entre el sacrificio-sacramento de la Eucaristía y la ceremonia litúrgica de la ofrenda de primicias.

¹⁶ “Et tunc iam offeratur oblatio a diaconibus episcopo et gratias agat panem quidem in exemplum, quod dicit graecus antitypum corporis Christi; calicem vino mixtum propter antitypum quod dicit graecus similitudinem sanguinis quod effusum est pro omnibus qui crediderunt in eum; lac et melle mixta simul ad plenitudinem promissionis quae ad patres fuit, quam dixit terram fluentem lac et mel, quam et dedit carnem suam Christus, per quam sicut parvuli nutriuntur qui credunt, in suavitate verbi amara cordis

es la nueva generación del hombre en la vida de la fe cuyo tipo vétero-testamentario es la introducción del hebreo en la tierra prometida ¹⁷.

Bajo esta nueva luz es fácil descubrir el armazón que unifica estos dos símbolos en la doctrina de las Odas:

Y mi rostro recibió el rocío ¹⁸.

El rostro que recibe el rocío es una figura poética con que se expresa uno de los frutos producidos en el ser humano por la recepción de esa agua inmortal. El hombre rejuvenece, renace a una nueva y superior vida porque su rostro, es decir su ser viviente y expresivo, recibió el rocío del Señor. El odista hace resaltar con esa expresión la idea de vitalización espiritual, uno de los significados del símbolo del rocío.

En otro verso, el Señor declara:

Y mi boca se abrió como una nube de rocío... ¹⁹.

La nueva vida bajo la imagen del rocío brota de Cristo como una nube bienhechora para vivificar a las almas ²⁰ y al mismo tiem-

dulcia efficiens; aquam vero in oblationem in iudicium lavacri, ut et interior homo quod est animale similia consequantur sicut et corpus...” (*Traditio apostolica*, II, 23; ed. B. BORTE, *Sources Chrétiennes*, 10, Paris, 1946, pp. 53-54). Lo mismo reaparece en los *Cánones de Hipólito*, documento basado en la *Tradición apostólica* y escrito probablemente alrededor del 500: “...et presbyteri portant alios calices (después del pan y del vino) lactis et mellis, ut doceant eos qui communicant, iterum se natos esse ut parvuli, quia parvuli communicant lac et mel... Postea autem sumant lac et mel in memoriam saeculi futuri et dulcedinis bonorum, quae sunt studium eius, qui non redit ad amaritudinem, neque dissipentur. Iam vero facti sunt christiani perfecti, que fruuntur corpore Christi et progrediuntur in sapientia...” (H. ACHELIS, *Die ältesten Quellen des orientalischen Kirchenrechts. Die Canones Hippolyti*, TU, 6, 4, Leipzig, 1891, p. 100, nn. 144, 148, 149).

Doelger, luego de narrar la ceremonia y probarla con otros documentos, concluye: “Bei der ersten Kommunion empfangen die Täuflinge neben dem eucharistischen Wein auch eine Trank von Milch und Honig...” (*Das Fischesymbol in frühchristlicher Zeit*, II, Münster, 1922, p. 512). Cfr. también J. CREHAM, *Early Christian Baptism and the Creed*, London, 1950, pp. 171-175.

¹⁷ Cfr. N. A. DAHL, *La terre où coulent le lait et le miel, Mélanges Goguel*, Neuchâtel, 1950, pp. 62-79.

¹⁸ Oda 11, 4 (H.-M., 266; G., 448).

¹⁹ Oda 36, 7 (H.-M., 384; G., 467).

²⁰ Cfr. Salm. 72 (71), 6.

po ofrecer su protección liberadora²¹. El acento carga sobre el aspecto doctrinal de esa vivificación pues el rocío brota de la boca, órgano de la palabra.

La idea de defensa protectora se aclara en otro pasaje:

*El rocío que el Señor destila me hace sombra con su suave paz*²².

Y aunque el autor cae en la tentación de hacer un juego de palabras²³, el verso siguiente deja fuera de dudas el fin que se propone:

*Para que me guarde continuamente,
Y se haga mi salvación...*²⁴.

Por medio del recurso del paralelismo, tan común entre los pueblos semitas, el símbolo del rocío se entrelaza con el de la leche:

*Asperge sobre nosotros tu rocío,
Y abre tus ricas fuentes que nos fluyen leche y miel...*²⁵.

Las ricas fuentes del Señor fluyen ya rocío, ya leche, que no son sino distintos aspectos simbólicos de una misma rica realidad: la vida nueva del Espíritu. Esta vida se presenta, ora como reanimante y protectora, ora como nutriendo al alma sedienta que se acerca a beber. La relación entre estos dos símbolos es tan íntima que el odista no vacila en exclamar:

*Y me dio leche, el rocío del Señor.
Me nutrí de su don de gracia,
Y me restauré con su perfección...*²⁶.

²¹ Cfr. Is. 18, 4, relacionado con Is. 4, 5-6 y con I Cor. 10, 1 ss.

²² Oda 35, 1 (H.-M., 380; G., 466).

²³ Cfr. HARRIS, *The Odes and...*, II, p. 381, critical notes, v. 1.

²⁴ Oda 35, 2.

²⁵ Oda 4, 10 (H.-M., 219; G., 439) "There are many traces in early Christian literature from the second century onward of a rite of administering milk and honey to the newly baptized, to symbolize their entrance into «the land flowing with milk and honey», the land of promise which the chosen people reached after passing through the waters of Jordan..." (J. BERNARD, *The Odes of Solomon...*, p. 53).

²⁶ Oda 35, 5-6 (H.-M., 380; G. 466). Es curioso notar que, para Clemente de Alejandría, el cristiano es hecho perfecto en el bautismo a imagen

Como Cristo es el dador del rocío; lo es también de la leche:

*Les he ensamblado sus miembros
Y les he preparado mis pechos,
Para que pudieran beber mi santa leche
Y con ella vivieran...*²⁷.

Se ha querido ver en toda esta oda una construcción gnóstica²⁸. Sin embargo, todo lo que puede significar una *conversión* gnóstica en el contexto, puede también servir para narrar la grandeza de la transformación del hombre bajo la acción del Espíritu, aunque eso mismo se exprese con un matiz gnosticizante. El Señor, poseedor de la vida divina, se dispone a perfeccionar con ella a sus almas fieles; pero esto requiere una adaptación. Los fieles son ensamblados en un nuevo cuerpo, y Cristo les hace beber de sus pechos para que puedan vivir una vida inmortal.

Entre estos nuevos miembros se incluyen los ojos iluminados por la fe. Por eso el odista eleva su canto de júbilo bajo el influjo de la luz del Señor²⁹. Este nuevo cuerpo es vivificado

de Jesús que es contituido a orillas del Jordán como perfecto salvador con la recepción del Espíritu de salvación en su humanidad (cfr. *Paedagogus*, I, 27; ed. STAHLIN, I, p. 106). Sobre esto léase A. ORBE, *Teología bautismal de Clemente Alejandrino según Paed. I, 26, 3-27, 2*, Greg. 36 (1955), pp. 410-448.

²⁷ Oda 8, 16 (H.-M., 254; G., 445). Los pechos son la doctrina vivificante que fluye de los dos Testamentos. Una tal concepción no es ajena a la mentalidad prenicena. Dice Hipólito: "Pues como los niños se amamantan con la leche de los pechos, de la misma manera un tal, amamantándose con la ley de los mandamientos del Evangelio, adquiere un alimento eterno. Los pechos de Cristo son los dos Testamentos. Amamántate ahora, anunciándolo, con tal leche de los pechos, para que te hagas uno de los más perfectos discípulos..." (*Homilía in Cantica*, II, 1, 2; ed. BONWETSCH, I, p. 344). J. Bernard da una interpretación algo diferente: los pechos representan la acción del Padre eterno y de la Iglesia alimentando con Cristo a los recién bautizados. (Cfr. *The Odes of Solomon...*, pp. 67-68).

²⁸ "Den Hauptteil der Ode bildet eine gnostische Offenbarungsrede Gottes..." (H. GRESSMANN, *N. Apokryphen*, p. 433). Y, hablando del verso citado, agrega: "Er (el Señor) hat ihnen einen neuen pneumatischen Leib gebildet und ihnen die Milch der eigenen Brüste, als Säuglingsnahrung für die Neubekehrten, bestimmt..." (Ibid., p. 434).

²⁹ *Abranse los corazones*

Entonen con júbilo las loas del Señor.

Vuestro amor aflore abundante

Desde el corazón hasta los labios.

Ofreciendo al Señor como frutos la santa alegría

Y velando para cantar bajo su luz (Oda 8, 1-2; H.-M., 254; G., 445).

por la leche divina. La leche es primordialmente el *símbolo de la vida divina en cuanto comunicable como alimento*; y aquí es expresada en cuanto participada por los fieles, miembros del Señor. El símbolo de la leche dice una abertura hacia la creatura y carga aquí el acento sobre el concepto de participación³⁰. Se explica así la imagen del Señor preparando o adaptando sus pechos para que los hombres puedan beber. Si se recuerda que esta leche da la vida inmortal, y que este alimento es el Espíritu, se puede concluir que bajo el símbolo de la leche el Señor da de beber el Espíritu a los hombres para ensamblar sus miembros y hacerlos vivir en esta nueva creación. El Señor no puede comunicar su singular vida divina porque ésta es una prerrogativa exclusiva de Dios, pero puede comunicar una participación misteriosa en esa misma vida por el don de su leche, símbolo de la alimentación espiritual.

El Señor ungido por el Espíritu³¹ es manifestado como el Salvador: su boca se abre como una nube de rocío y su corazón lanza una efusión de justicia³². Bajo esta imagen se esconde la comunicación del Espíritu a los hombres por medio de Cristo. El Cristo redentor es la obra del Espíritu; el hombre redimido lo es por la recepción de ese mismo Espíritu que Cristo hace brotar de sí como una efusión de su santidad y extiende sobre los hombres como una nube protectora y vivificadora. El Espíritu completa su obra sobre Jesús con su unción. El Señor es el ungido que redime con su cruz y abre en virtud de ella la fuente del Espíritu cuyas aguas engendran en el hombre al hijo de Dios.

³⁰ No se puede decir que la leche se use para dos símbolos diferentes o antagónicos. En la vida trinitaria, simboliza la naturaleza o vida divina; en la obra redentora, la misteriosa participación del fiel en esa misma vida divina que para el odista es el Espíritu. En uno y otro caso se simboliza la misma vida divina: en el primer caso como sustrato de las tres divinas Personas; en el segundo, como participándose misteriosamente en todos los justos. Allí el misterio de un Dios en tres personas; aquí el misterio de la divinización del cristiano en el Cuerpo místico.

³¹ *Y me ungió de su propia perfección,
Y fui hecho uno de los que están cerca de El* (Oda 36, 6).

³² *Y mi boca se abrió como una nube de rocío,
Y mi corazón lanzó como si fuera un efusivo borbotón de justicia* (Oda, 36, 7).

Consumada esta obra, Jesucristo puede subir en paz a Dios Padre, y ser establecido en la nueva economía del Espíritu que supone la participación de los hombres en la vida divina por medio del cuerpo viviente de Cristo³³.

Resumiendo: la vida nueva donada por Cristo es el Espíritu presente en las almas fieles; Espíritu que se da bajo la imagen del rocío y de la leche. Este Espíritu tiene por misión realizar en el hombre la filiación divina adoptiva. Como rocío lo despier ta y lo hace renacer en esta vida superior —alusión sin duda al bautismo—; como leche lo alimenta y lo conforta en su marcha hacia la perfección de la unión con el Padre —implícita referencia a la eucaristía.

SIMBOLISMO DE LA LECHE EN EL SENO DE LA DIVINIDAD

La generación eterna del Verbo se presenta en las Odas de Salomón bajo una serie de extrañas y fuertes imágenes poco comunes a los oídos modernos:

*Se me ofreció una copa de leche
Y la bebí en la deliciosa dulzura del Señor.
El Señor es la copa,
Y la leche era extraída del Padre;
Y el que la extraía era el Espíritu Santo.
Porque sus pechos estaban llenos,
Y su leche no podía ser efundida sin finalidad.
Así abrió el Espíritu Santo su seno,
Mezcló la leche de los dos pechos del Padre*

³³ *Y mi acercarme a El fue en paz
Y fui establecido en el espíritu de Providencia* (Oda 36, 8).

R. H. Connolly, que defiende un original griego, propone la siguiente variante: en lugar de "espíritu de Providencia" se leería "espíritu de gobierno" (JThSt, 22 [1920], p. 80). Este nuevo término no supone un cambio profundo en la teología de esta oda. En tal caso se recalcaría el aspecto activo del gobierno que tiene Cristo en la obra de la santificación de los hombres y la formación y perfección de su Iglesia. Cfr. J. LECUYER, *Episcopat et Presbitérat dans les écrits d'Hippolyte de Rome*, RechSR, 41 (1953), pp. 34-41.

Y dio la mezcla al mundo sin que éste lo supiera.

Y los que la reciben se hallan en la plenitud de la mano derecha ³⁴.

Sin duda la concepción está revestida de un ropaje de expresión gnóstica que no se puede negar ³⁵. Pero el contexto de toda la Oda no permite atribuirla a un círculo gnóstico. Se habla de la encarnación del Hijo de Dios en el seno de María y dentro de una expresión que, a pesar de presentar giros de una curiosa y disonante ternura, es completamente ortodoxa. Por eso Gressmann, defensor acérrimo de su origen gnóstico, insinúa la hipótesis que la segunda parte de esta oda sería independiente de la primera ³⁶.

La Oda comienza nombrando las tres personas de la Santísima Trinidad. Pero estos tres santos Nombres en el contexto fácilmente pueden inducir a una falsa interpretación. Si proyectamos los versos citados sobre el fondo de los libros sapienciales, se puede obtener una explicación suficientemente satisfactoria de su trabazón interna ³⁷. Jesucristo es la obra perfecta de la sabiduría divina, y el Espíritu Santo la personificación de la sabiduría del Padre. Esta divina Sabiduría opera: 1) desde toda la eternidad y en un campo trascendental la generación del Hijo; 2) en un campo también trascendental la disposición de la economía de la encarnación y de la redención; 3) la realización temporal de la encarnación del Hijo en el seno de la Virgen.

³⁴ Oda 19, 1-5 (H.-H., 298; G., 455).

³⁵ Cfr. nota 12. Basta admitir un colorido. No hay que olvidar que el gnosticismo de los primeros siglos fue un movimiento grandemente proselitista y virulento y que alcanzó una enorme difusión; por eso es casi imposible pretender que el mundo intelectual, aún el más ortodoxo, estuviese completamente inmune de todo contagio, por lo menos externo. Basta considerar lo que pasa actualmente con la terminología introducida por la filosofía y psicología contemporánea.

³⁶ "Der zweite Teil, der vielleicht eine selbstständige Ode bildet, behandelt die Menschwerdung des Erlösers..." (N. Apokryphen..., p. 454). Los críticos admiten comúnmente la unidad de toda esta oda (cfr. HARRIS, *The Odes and...*, II, p. 304). Responde J. Bernard: "This Ode seems to fall into two divisions, each of five verses, and previous editors have failed to find any connexion between its parts. I would suggest that the key is to be found in the thought..., that the milk of the Father is the World, which is the spiritual food of the baptized Christian... Even thus interpreted, the Ode presents many difficulties; but it seems to be coherent on this hypothesis, as on no other" (*The Odes of Solomon...*, p. 86).

³⁷ Cfr. HARRIS, *The Odes and...*, II, p. 309.

La Oda comienza refiriéndose al misterio de Cristo ofrecido a la meditación del autor. El paralelismo descubre el símbolo de la leche: de ella bebe el odista y se siente trasportado en la deliciosa dulzura del Señor. La copa de leche es el misterio de la persona de Jesucristo que el poeta empieza a explicar en los versos siguientes. El Hijo es la copa que recibe la leche que brota de los pechos del Padre por la acción de la divina sabiduría, aquí llamada Espíritu Santo ³⁸.

Con esta audaz metáfora, el odista se lanza de lleno dentro de los misterios de la vida inmanente de la divinidad. La leche es el símbolo de la vida divina en cuanto se comunica y sirve, por así decir, de alimento en la inmanencia de las Personas. Esta vida divina, irrecepta en el Padre —*sus pechos estaban llenos*—, se vierte necesariamente en una corriente perenne y eterna en la copa, símbolo del Hijo que recibe *ab aeterno* la misma vida divina que posee el Padre. De este modo, la misma vida divina existe en el Padre como irrecepta y en el Hijo como recibida del Padre, constituyendo ésta la única diferencia real entre las dos divinas personas ³⁹. La necesidad de esta comunicación eterna del Padre al Hijo parece ser insinuado en el verso: *Y su leche no podía ser efundida sin finalidad* ⁴⁰.

El Espíritu es la sabiduría divina por la que el Padre opera. El Espíritu-Sabiduría hace fluir necesaria y eternamente la vida divina del Padre al Hijo (y del Padre por el Hijo al Espíritu

³⁸ Comparar Prov. 8, 22-36 y Colos. 1, 15. A los capítulos de los Proverbios propuestos por Harris, se pueden agregar los 7, 8 y 9 del libro de la Sabiduría. Esta parte es todo un sublime himno a la Sabiduría: se habla de su Espíritu (7, 7), se lo dice "santo, único y múltiple... Amante de los hombres..." (7, 22-23), se derrama "en las almas santas, haciendo amigos de Dios y profetas..." (7, 27), se la llama el Espíritu santo de Dios (9, 17). San Ireneo también llama al Espíritu la Sabiduría de Dios; cfr. F. LOOFS, *Theophilus von Antiochien adversus Marcionem und die anderen theologischen Quellen bei Irenaeus*, TU, 46, Leipzig, 1930, pp. 10-44; J. LEBRETON, *Histoire du Dogme de la Trinité*, Paris, 1928, II, pp. 567-570.

³⁹ Para Tondelli, la leche es el símbolo del Hijo (*Le Odi di Salomone...*, p. 199); para Batiffol, la copa es el Hijo (*Les Odes de Salomon...*, p. 75). Para Bernard también; pero la copa, recipiente visible, hace vislumbrar la carne del Hijo encarnado (*The Odes of Solomon...*, p. 86). Propriamente el símbolo del Hijo es la copa recibiendo *ab aeterno* la leche que brota del Padre.

⁴⁰ Cfr. J. BERNARD, *The Odes of Solomon...*, p. 86, v. 3.

Santo) y la comunica liberalmente *hacia afuera* para dar origen a una *nueva creación*. Se comprueba así que el Espíritu Santo en esta Oda no guarda relación directa con la tercera Persona de la Santísima Trinidad, sino que es la vida divina como activamente poseída por el Padre por la cual gobierna y ordena toda su operación. De esta Sabiduría dice a continuación el odista:

*Así abrió el Espíritu Santo su seno,
Y mezcló la leche de los dos pechos del Padre...*

Su seno se puede referir tanto al Padre como al Espíritu ⁴¹. Parece más probable que se refiera al seno del Espíritu. La divina sabiduría está en el seno del Padre, pues es la vida divina como poseída por El y como principio ejemplar de todo, en el signo anterior a la generación del Hijo. Es, en efecto, el seno de esa sabiduría el que se abre para engendrar eternamente al Hijo. Este seno es la imagen que la divina sabiduría del Padre tiene eternamente del Hijo. Por lo tanto, el Espíritu —la sabiduría primordial del Padre—, abre su propio seno para que eternamente proceda el Verbo, el cual, al recibir también necesaria y eternamente toda la misma vida divina que posee el Padre, es el Hijo Unigénito ⁴². En realidad, se ha expresado solamente la generación eterna del Hijo en el seno de Dios; de la procesión del Espíritu Santo no se habla.

Los últimos versos de esta primera parte de la Oda aluden a la economía de la encarnación del Hijo:

*Y mezcló la leche de los dos pechos del Padre
Y dio la mezcla al mundo sin que éste lo supiera.
Y los que la reciben se hallan en la plenitud de la mano derecha.*

El misterio que se presenta a los hombres no es tanto el del Hijo, como el del Hijo encarnado. Por la humanidad de Cristo ha de comenzar toda ascensión hacia el Padre. En estas pocas

⁴¹ Harris propone las dos variaciones, ya se trate del pronombre masculino o femenino (*The Odes and...*, II, p. 302).

⁴² Esta concepción recuerda la distinción entre el *Logos endiázetos* —Verbum insitum— y el *Logos proforikós* —Verbum prolatitium—, de los Padres Apologetas.

líneas la encarnación es considerada como existente desde toda una eternidad en la mente divina. Se ha dado un nuevo paso: el Espíritu es la misma sabiduría del Padre, pero en cuanto ya indicando al Hijo que opera la encarnación *mezclando la leche de los dos pechos del Padre* ⁴³. El Hijo encarnado es el fruto de esta sabiduría divina, ofrecido a los hombres oculto bajo el velo de su humanidad. Esta es la *copa del misterio* de Cristo, que el mundo recibe *sin que lo supiera*, pero que ilumina y vivifica a los que de ella beben colocándolos a la diestra de Dios ⁴⁴.

En la última parte de la Oda se habla de la realización temporal de la encarnación en el seno de la Virgen. Resalta, sobre todo, la concepción milagrosa en el seno de María, obra también del Espíritu. Toda la Oda aparece como un grandioso himno de fe en Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Concluyendo, la leche es aquí el símbolo de la vida divina en cuanto irrecepta en el Padre y comunicada eternamente al Hijo. Esta corriente de la vida divina fluye necesaria y eternamente del Padre al Hijo: este sustentarse eternamente el Hijo en lo que es la vida del Padre será lo llamado el bautismo trascendental del Hijo —en la escuela alejandrina sobre todo—, y a cuya imagen la naturaleza humana de Cristo subsistirá en la persona divina del Verbo, y Jesús, Hijo de Dios encarnado, recibirá el Espíritu a orillas del Jordán y será el Cristo (Ungido) de Dios y el Señor Salvador de los hombres.

⁴³ Los dos pechos pueden ser la resultante obvia del símbolo de la maternidad a la que acude el odista para representar las íntimas relaciones de las divinas Personas. Pueden también referirse a los dos Testamentos en los que se ha revelado el Hijo encarnado (cfr. TONDELLI, *Le Odi di...*, p. 200). Si los pechos simbolizan los dos Testamentos, está felizmente indicada su unidad por la misma leche, y su complemento por la mezcla (cfr. n. 27).

⁴⁴ Parece ser una resonancia del Evangelio de San Juan (1, 10). Esta extraña frase puede ser una alusión a los justos colocados a la diestra de Dios (Mt. 25, 33) con cierto resabio de *pleroma gnóstico*. El tema de la mano derecha es común en el A.T. (Salm. 48 (47), 11; 73 (72), 23; 121 (120), 5; Sirach 36, 7; Zacar. 11, 17). También lo es en la primera tradición cristiana (cfr. J. BERTRAND, *The Odes of Solomon...*, p. 68, v. 21).